

## **ESTILO OSCURO, PENSAMIENTO OSCURO**

Todo debe ser sacrificado a la **claridad**. «Otra cualquiera circunstancia o condición, como la pureza, la medida, la elevación y la delicadeza, debe ceder a la claridad». ¿No es esto bastante? Pues para los puristas lo siguiente: «Más vale ser censurado de un gramático que no ser entendido». «Es verdad que toda afectación es vituperable; pero sin temor se puede afectar ser claro». La única afectación excusable será la de la claridad. «No basta hacerse entender; es necesario aspirar a no poder dejar de ser entendido».

Sí, lo supremo es el **estilo sobrio y claro**. Pero ¿cómo escribir sobrio y claro cuando no se piensa de ese modo? El estilo no es una cosa voluntaria, y ésta es la invalidación y la inutilidad —relativas— de todas las reglas. El estilo es una resultante... fisiológica. «Cuando el **estilo** es oscuro, hay motivos para creer que el entendimiento no es neto». Estilo oscuro, pensamiento oscuro. «Se dice claramente lo que se escribe claramente del mismo modo, a no ser que haya razones para hacerse misterioso». ¡Admirable de exactitud y de penetración! Recomendamos la **sencillez** y tornamos a recomendarla. ¿Qué es la sencillez en el estilo? He aquí el gran problema. Vamos a dar una fórmula de la sencillez. La sencillez, la difícilísima sencillez, es una cuestión de **método**. Haced lo siguiente y habréis alcanzado de un golpe el gran estilo: **colocad una cosa después de otra**. Nada más; esto es todo. ¿No habéis observado que el defecto de un orador o de un escritor consiste en que coloca unas cosas **dentro de otras**, por medio de paréntesis, de apartados, de incisos y de consideraciones pasajeras e incidentales? Pues bien: lo contrario es colocar las cosas —ideas, sensaciones—, **unas después de otras**. «Las cosas deben colocarse —dice Bejarano— según el orden en que se piensan y darles la debida extensión». Mas la dificultad está... en **pensar bien**. El estilo no es voluntario. El estilo es una resultante fisiológica.

**AZORÍN**

Artículo publicado en *Un pueblecito. Riofrío de Ávila*  
Madrid, Espasa Calpe (Colección Austral, n.º 611, 2ª ed), 1957, pp. 47s.